

EM2 / CULTURA

MAURICE WALSH

'El hombre tranquilo', edición de la novela y reposición del filme

Los paraísos nacionales



John Wayne y Maureen O'Hara en 'El hombre tranquilo' (1952), de John Ford.



GALERIA DE
IMPRESIONABLES / 290
MANUEL HIDALGO

Cuesta creer que el formidable éxito de la película *El hombre tranquilo* (1952) no propiciara la edición en español del relato, pero, al parecer, así ha sucedido hasta que Reino de Cordelia lo publicó a finales del año pasado. Maurice Walsh dio a conocer su historia en febrero de 1933, en el *Saturday Evening Post* y, dos años más tarde, con algunos cambios, la incorporó a su novela *Green Rushes*, es decir, *Juncos verdes*.

Por razones obvias, este libro ha aparecido ahora con el título de *El hombre tranquilo*, correspondiente a una de las cinco narraciones que, entrelazadas por episodios y protagonistas comunes, componen el conjunto, una novela caleidoscópica que sigue, a lo largo de los años, las peripecias de 10 personajes principales, reunidos en el arranque y en un muy comprometido lance bélico en un hotel campestre del condado irlandés de Kerry, durante los últimos días de la Guerra de la Independencia de Irlanda, que terminó en julio de 1921, pero dio lugar, meses después, a una muy cruenta, aunque corta, guerra civil.

Maurice Walsh había nacido precisamente en un pueblo del condado de Kerry, al sudoeste de Irlanda, en 1879. Fue el mayor de los 10 hijos de un granjero que criaba caballos y era muy aficionado a la lectura y a la transmisión de historias legendarias y tradicionales. En la novela se recoge una de ellas, la aventura de una niña que fue capaz de andar más de 40 millas por el campo en una noche, guiada por un misterioso personaje que resultó ser... Lean el libro, es magnífico.

Walsh tiraba mucho de sus experiencias personales. El llamado *hombre tranquilo* está inspirado en un empleado de su padre, y la novela evoca, a través de otro personaje, las Tierras Altas de Escocia, donde Walsh estuvo destinado como funcionario de impuestos. Allí comenzó a publicar cuentos y allí se casó, en 1908, con Caroline Begg. Cuando Irlanda se constituyó como Estado independiente, Walsh se trasladó a Dublín y se incorporó, en 1922, al Servicio de Aduanas, ocupación que abandonó, en 1933, para dedicarse exclusivamente a la literatura:

más de 20 novelas, multitud de cuentos, algunos poemas, artículos, algo de teatro... De *El hombre tranquilo*, por cierto, también se ha hecho, con éxito, una adaptación teatral.

Se sabe poco de la vida de Walsh, probablemente anodina entre el funcionariado y la escritura retirada. La popularidad de *Green Rushes* le llevó a presidir el Pen Club de Irlanda. Su mujer falleció en 1941, y él murió en 1964 en Dublín, después de haber conocido –en una segunda fama– el éxito mundial de *El hombre tranquilo*, que le valió a John Ford el Oscar –el sexto suyo– al Mejor Director y a Winton C. Hoch, el Oscar a la Mejor Fotografía. La película tuvo cinco nominaciones más.

Al funeral de Maurice Walsh acudió el mismo presidente de Irlanda, el antiguo combatiente nacionalista Éamon de Valera, evocado con tintes siniestros en *A salvo en la cocina*, la excelente novela de la escritora dublinesa Aisling Foster, publicada el año pasado por Pre-Textos. *A salvo en la cocina* es el reverso de *El hombre tranquilo*. Foster es muy crítica con las fuentes míticas del nacionalismo irlandés, abomina del machismo y la lóbreza religiosa de los héroes independentistas –incluido De Valera– y censura la tradicional condena al hogar de las mujeres irlandesas.

UNO DELANTE

> 'LOS AMANTES PASAJEROS'

Ni comedia loca, ni regreso a los 80. El cineasta propone y la película dispone. Además, hay contenidos inseparablemente unidos a las formas. Es una pena que Almodóvar no haya ido más hacia lo sombrío y hacia la profundización en la metáfora. De haberlo hecho, habría desmentido la afirmación anterior, la de los contenidos y las formas. Lo que me interesa más de su película es lo que tiene –y lo tiene– de metáfora sombría (a todo color): gente que viaja sin rumbo y sin destino, en el vacío y con el vacío. Pese a no pocos aspavientos –esta película es muy paradójica–, llama la atención cierta desnudez y austeridad. Sin oportunidad en los decorados y en la trama para adornos culturalistas, y pese a los chistes, Almodóvar brilla en la caligrafía, en la escritura visual: inconfundible. Y eso es mucho.

La exaltación nacionalista, el machismo, el catolicismo y la idealización de las mujeres como amas de casa son ingredientes básicos de *El hombre tranquilo*, que, no sólo por su escritura y por su argumento, es una gran novela. Habrá que explicarlo, ¿no?

La novela exalta, en efecto, el valor y la entrega de los combatientes del IRA durante la Guerra de la Independencia, introduciendo, en su primera parte, una absorbente intriga en torno a la traición, el peligro, el amor y la amistad.

La versión cinematográfica de 'El hombre tranquilo' le valió a John Ford el Oscar al Mejor Director

El catolicismo, la exaltación nacionalista y el machismo, ingredientes básicos de la exitosa novela de Walsh

Como buen nacionalista, Walsh sublima la tierra y el paisaje de la verde Eire, y ello da lugar a extraordinarias páginas que describen valles, bosques y ríos y en las que tienen lugar preciosos episodios de caza y pesca, que, como ciertas tareas agrícolas y ganaderas –y domésticas–, están escritos con una prosa maravillosa y muy precisa, demostrando Walsh un gran conocimiento de cuantas actividades, laborales o lúdicas, se desarrollan en el campo.

Los hombres son, desde luego, muy machistas y siempre están despotricando de las mujeres, al tiempo que beben los vientos por ellas y quieren conquistarlas para hacerlas madres de sus hijos y ponerlas al frente de sus cocinas y de sus granjas. Entretanto, luchan, beben y se pelean. Walsh asiste complacido a los avatares de la ruda y noble camaradería masculina, pero aprovecha la ocasión para proponer los valores de la amistad, el esfuerzo, el sacrificio, el perdón e, incluso, el amor al enemigo. Por aquí surge un lado católico de la novela, completado con la naturalidad con la que se describen las tradiciones, costumbres y prácticas religiosas católicas propias del campo irlandés.

En cuanto a las mujeres... Las hay combatientes y espías, buenas amazonas y buenas pescadoras, pero conviene recordar a John Wayne arrastrando a Maureen O'Hara en la película para hacerle ver lo que es un hombre de verdad, es decir, lo contrario de un cobarde, o sea, alguien finalmente capaz de pelear por el amor de su mujer y por lo que es suyo. De ella: su dote de casada. La dote que el *hombre tranquilo* desistía de reclamar al fiero hermano de la pelirroja, provocando el desprecio y la vergüenza de ella. ¿Qué hombre es ése –pensaba ella– que no es capaz de liarse a putnetazos por el derecho de su mujer frente a un hermano patriarcal y despótico? Otra época.

Y, a partir de hoy, en los cines Verdi de Madrid, se repone la película de John Ford como nunca la hemos visto, remasterizada, restaurada y proyectada en alta definición, de modo que podremos disfrutar como jamás de las bondades de su Technicolor.

Norteamericano de origen irlandés, Ford quiso hacer *El hombre tranquilo* desde que apareció el relato. Tardó cerca de 20 años, introdujo bastantes cambios con su habitual Frank S. Nugent, desdeñó la guerra y la política y se centró en la tierra y el hogar para, basándose exclusivamente en el relato central, hacer una comedia que él mismo calificó como «su primera historia de amor», el amor por la discolora pelirroja del antiguo boxeador y emigrante en Estados Unidos, que ha vuelto al paisaje de su infancia para vivir tranquilamente en una casa de paja.

Ballet / Avilés

Gades estrena 'Rango' en el Niemeyer

Avilés

El Centro Niemeyer de Avilés acogerá el próximo 22 de marzo el estreno nacional del montaje *Rango*, inspirado en *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca, a cargo de la Compañía Antonio Gades. Con coreografía de Rafael Aguilar, este ballet inicia con esta pieza la línea de la denominada danza-teatro, seguida por creadores como Antonio Gades.

El bailarín la consideraba una obra maestra y la incorporó al repertorio del Ballet Nacional de España bajo su dirección y, más tarde, interpretó el mismo el papel de Bernarda.

El ballet se completará con la representación de la *Suite Flamenca* nº 2, un homenaje a este género, declarado por la Unesco como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. La obra incluye coreografías en su mayoría del propio Gades, que serán interpretadas en solos, dúos y bailes de grupo, informa Efe.

La Compañía Antonio Gades, considerada como uno de los puntales de danza española y flamenca, entremezcla varias generaciones de artistas que hacen posible la transmisión directa de las líneas que caracterizan la escuela gadeciana, como su lenguaje estético y depurado, arraigado en las tradiciones y la cultura del pueblo español.



Paula Echevarría, en portada.

Paula Echevarría, en 'Yo Dona'

Madrid

Paula Echevarría, la *it girl* española por antonomasia, protagoniza la portada de la revista esta semana. En una entrevista firmada por Eduardo Mendicutti, la actriz descubre las claves de su éxito y asegura que es toda una ama de casa que ha ganado mucha confianza en sí misma.

Yo Dona, que se entrega los sábados junto con EL MUNDO, ofrece una entrevista con la ex chica Bond Olga Kurylenko, protagonista, junto a Tom Cruise, de la película *Oblivion*.